



Impacto económico de la DANA en la Comunidad Valenciana: una primera valoración

Antonio Sánchez Andrés, director de la Cátedra de Política Económica y Social de la Comunidad Valenciana de la Universidad de Valencia

El impacto de la DANA ha supuesto una catástrofe para la economía valenciana, cuyos efectos se extenderán durante un periodo dilatado. Quizá una primera cuestión sería hacerse una idea, aunque sea provisional, del alcance global de este desastre.

Con la información muy limitada de la que se dispone, podría avanzarse que los municipios afectados son unos 70. Pero estos han sido perjudicados de manera desigual. En términos generales se podrían agrupar en tres niveles: 15 severamente afectados, unos 20 muy perjudicados y unos 35 menos dañados.

Una primera referencia del impacto negativo se puede apreciar a través de la población afectada. En concreto, en las dos primeras áreas habitarían más de medio millón de personas, es decir un 12 por ciento de la población de la Comunidad Valenciana (CV), más de 300 mil personas solo en la primera zona, que agruparía al 6% de la población de la comunidad levantina.

En términos económicos, el impacto de la zona severamente afectada atañe al 4,5 por ciento de la producción total (PIB) de la CV. Esta área supone el 4 por ciento de las empresas de la CV (cerca de 15 mil empresas o de unas 32 mil empresas, si se considera también toda la zona bastante afectada, representando estas últimas alrededor del 9 por ciento de las empresas de la CV, excluyendo las agrarias). Las empresas manufactureras ubicadas en la zona severamente afectada reúnen al alrededor del 5,6 por ciento del total de la CV, encontrándose muchas dentro de los sectores de la madera, el metal y los componentes de automoción o los productos alimentarios.

La paralización de la zona severamente afectada supondrá una caída sustancial en su actividad productiva y prácticamente equivalente a su aportación al PIB. Así pues, esto afectará, al menos, al 5-8 por ciento del PIB valenciano. Además, habría que añadir, el impacto negativo que supondrán los daños en las zonas muy perjudicadas y menos afectadas. Se podría asumir que los deterioros productivos en estas dos últimas zonas podrían ser, en cada una de esa área, similares a los dados en el área severamente afectada. Así pues, los efectos directos totales sobre la economía valenciana podrían llegar a ser de un 15 por ciento del PIB.

Adicionalmente, como las zonas más afectadas eran bases para la producción de partes o componentes, así como de generación de servicios para otras empresas debería considerarse el efecto negativo indirecto derivado de la ruptura en cadenas de suministro y producción. Este efecto negativo suplementario podría evaluarse en un 5 por ciento.

En términos agregados, el impacto de la DANA sobre el PIB valenciano podría llegar a ser del 20 por ciento.

Como el peso de la economía valenciana en el total español es de un 9,5 por ciento, el efecto depresivo de la DANA valenciana **sobre la economía española podría alcanzar un impacto del 2 por ciento del PIB en su primer momento**



(finales de 2024 y principios de 2025). Este podría ir reduciéndose conforme se recobrasen las zonas afectadas. Este fenómeno se sustentaría en la progresiva recuperación de las zonas menos dañadas y bastante perjudicadas, que podría tener lugar durante el año 2025. En estas circunstancias, a finales del año el impacto negativo sobre el PIB español podría alcanzar el 0,5 por ciento.

Debe señalarse que esta primera valoración de los efectos negativos de la DANA en la Comunidad Valenciana presta atención a las distorsiones en la generación de rentas. Sin embargo, una valoración adicional de los daños acaecidos en la economía requeriría una alusión explícita a la destrucción del capital existente. Esto significaría valorar las pérdidas o deterioros, en primer lugar, en los edificios y equipamientos industriales (incluidos los polígonos industriales).

En segundo lugar, se habría de valorar la situación de las viviendas, tanto de bajos como de condiciones estructurales de edificios. Este análisis no solo tiene impacto sobre las condiciones de vida de la población, sino de su capacidad de trabajar y contribuir en la reconstrucción de la actividad económica. En tercer lugar, y relacionado con esta última dimensión, se requeriría estudiar el impacto en los vehículos, con frecuencia elemento esencial en el desarrollo del trabajo de las personas y, más aún cuando una parte sustancial de las zonas afectadas son ciudades-dormitorio, bien de Valencia capital, bien base de la población que trabajaba en esas áreas industriales. El alcance de este problema se refleja en que no menos de 100 mil vehículos han quedado inutilizados y se encuentran sin seguros que los respalden

En cuarto lugar, aparecen las infraestructuras. Estas son de múltiples características. Las más llamativas pueden ser las autovías y líneas de larga distancia de ferrocarril. No obstante, serios interrogantes se planean en cuanto a la red regional y local, donde también se incluye los puentes. Junto a estas infraestructuras se encuentran las de tipo más comunitarios, como son las redes de aprovisionamiento de agua (incluyendo la potabilización), los sistemas de alcantarillado (junto con la limpieza de las aguas residuales, así como el sistema de recolección de residuos sólidos y su tratamiento), la red eléctrica (en particular, de la baja tensión) o las de telecomunicaciones.

Todos estos factores relacionados con la riqueza y no con la renta se transforman en una dimensión adicional que se tendría que considerar para realizar una valoración más completa del impacto económico negativo de la DANA en la Comunidad Valenciana. Adicionalmente, estos aspectos relacionados con el capital social se transforman en factores explicativos de las dificultades ulteriores para conseguir una recuperación económica.

Para acabar debe destacarse que esta reducción del impacto negativo de la DANA solo tendrá lugar si se aplica una política económica activa. Uno de los retos esenciales de esta es conseguir que se la dote de **suficiente financiación**. Pero, como las fuentes de intervención y, en su caso los apoyos financieros provendrán de los niveles europeo, del estado central y de la Comunidad Autónoma, entonces **una dimensión no menos estratégica será la coordinación de las diversas políticas económicas diseñadas.** Así, pues, el futuro de la recuperación dependerá del tipo de política económica que se aplique.

